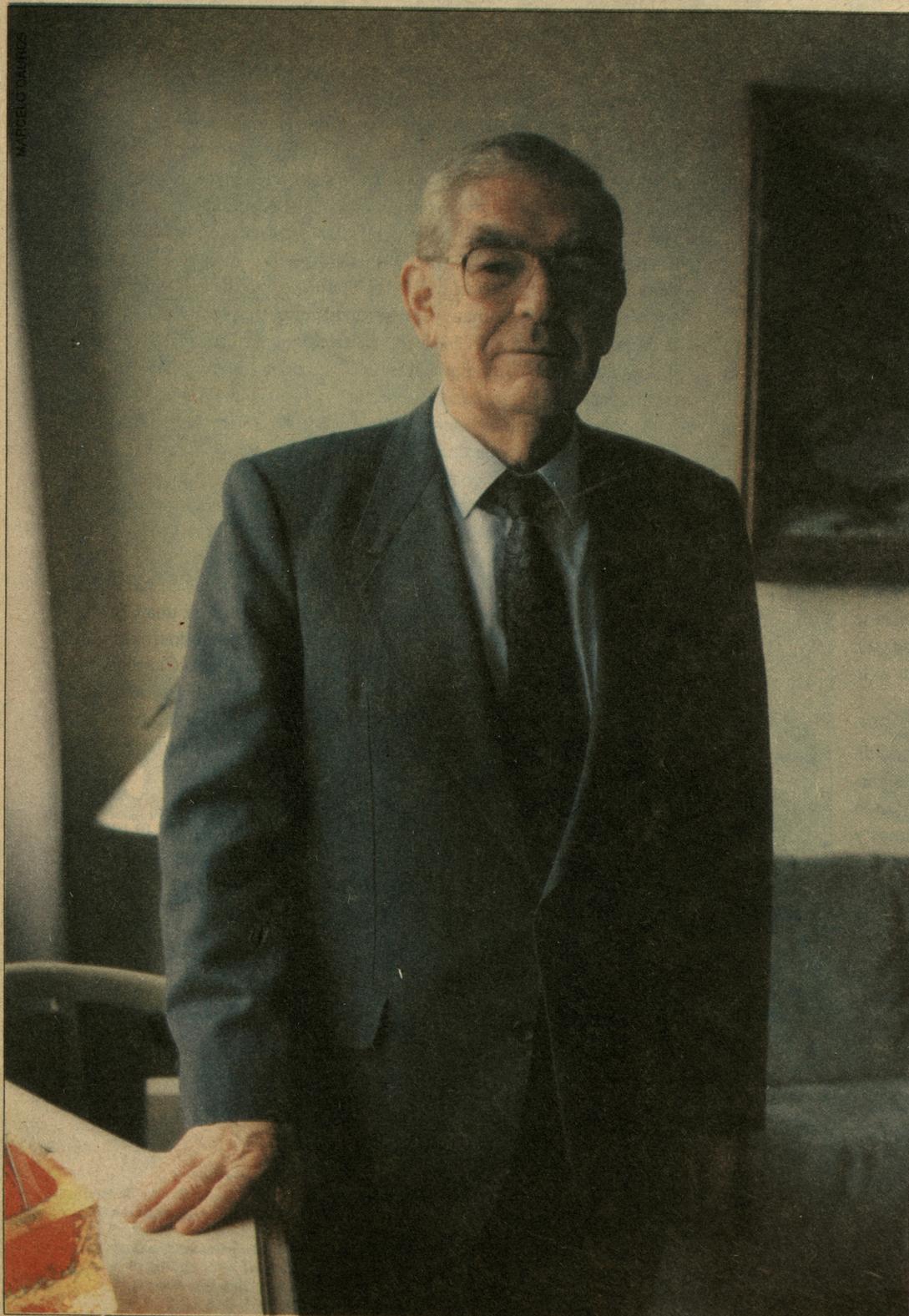


## NARCISO IRURETA

# "La DC debe abrirse a la conducción de



**P**edro Navaja diría que también la política, como la vida, tiene sorpresas «ay sí». Porque en el cuadro de las elecciones a la presidencia nacional de la Democracia Cristiana, Narciso Irureta, «el vasco», dio un golpe a la cátedra al concitar el apoyo de toda una reserva moral de la DC, encabeza-

da por el diputado Andrés Aylwin, compañero de lista como primer vicepresidente, y el de los jóvenes de la llamada «generación de los 80», con Sergio Micco, Felipe Sandoval, Yerko Lubetic, y otros. Al inicio, el cuadro era más bien desolador. Por un lado, Eduardo Frei, el respaldo de Gutenberg Martínez y toda la maquinaria del partido; y por otro, Narciso Irureta, más los denominados «renovadores» de Adolfo Zaldívar, y punto. Después, la sorpresa, que no tiene otra explicación que la figura moderada y ética de este abogado de 67 años, ex Presidente de su partido en dos oportunidades, ex Senador por Valdivia, Osorno y Llanquihue, en la década de los setenta, sumada a la decisión de un grupo importante de la DC de rebelarse ante los acuerdos cupulares tomados sin consulta a las bases.

Y qué mejor nombre para esgrimir que el de este falangista quien desde los 14 años milita en su partido. Sobrio, con una trayectoria intachable, e independiente tal vez hasta la tozudez.

«Porque eres un fiel representante de los valores y principios que dieron vida a la Falange Nacional. Porque te sé capaz de proyectar esos valores y principios a la realidad política y social de estos tiempos y, especialmente, a las necesidades y aspiraciones de los más postergados. Porque te he visto por más de 40 años luchando ininterrumpidamente...», es el encabezado de la carta de apoyo enviada por Andrés Aylwin a Narciso Irureta. Una amistad política y personal que al ser evocada en esta entrevista, termina con la parquedad de Narciso Irureta. Porque ante esta adhesión incondicional, sencillamente se le caen las lágrimas.

**-Dicen que Narciso Irureta es un vasco porfiado. ¿Tanto es así?**

-Prefiero ser un vasco perseverante. Y lo de vasco lo acepto con mucho cariño porque me recuerda permanentemente a mi padre.

**-Si tuviera que definirse, ¿qué destacaría como sus características más determinantes?**

-Es muy difícil juzgarse a sí mismo. Preferiría pasar con la pregunta.

**-¿Y no hay nada que le guste o desagrade de usted como para acotarlo?**

-De mí mismo me desagradan muchas cosas. Las que me gustan... ¡que las descubran otros! (Ríe).

**-Entre su estudio de abogado y su actividad**

# los jóvenes'

como político han existido períodos en que sus énfasis han estado más en lo primero. ¿Por qué?

-El énfasis político ha sido permanente. Lo que ha variado es la publicidad en torno al énfasis. Siempre he tenido alergia por la publicidad. La verdad es que sólo me he sometido a ella cuando ha sido estrictamente necesario, como lo es hoy. Pero mi actividad profesional también ha coexistido con la política, porque eso se ha confundido con el menester de subsistir. Yo he vivido siempre de mi trabajo profesional.

-¿Por qué ese pudor frente a la publicidad cuando se supone que para un político el estar presente en los medios de comunicación es un capital que hace a su imagen?

-Le tengo miedo a la imagen del político figurón que no se pierde foto. Creo que la publicidad para un político es necesaria en la medida en que él tiene algo que transmitir, o comunicar. Pero cuando en mi caso, se ha pasado largo tiempo en el trabajo interno del partido, esa publicidad no hace falta.

-¿La política es un medio o un fin para lograr sus objetivos?

-Para nosotros, los demócratacristianos, la política es una vocación de servicio. Así nos enseñaron, así nos la definieron siempre. Y tiene como objetivo promover la realización de los principios y de los valores en los que nosotros creemos poniéndolos al servicio de la comunidad nacional, y especialmente de los pobres y de los jóvenes.

-¿Qué partido está pensando usted para esta década? ¿Cuáles su visión de la DC de los próximos años?

-Un partido organizado, doctrinalmente bien formado. Un partido unido, eficaz, que ligue a la necesidad de la modernización la fidelidad de los principios, y que, por sobre todo, sirva a los intereses fundamentales de todos los chilenos.

-Cuando usted señala que se compromete a ser un dirigente de tiempo completo, ¿hacia quién enfila los dardos?

-Estoy dando respuesta a un requerimiento muy insistente de las bases del partido, que piden que los que dirigen la DC le dediquen totalmente todo su tiempo a las labores directivas, al contacto con las bases, a oír a la gente, y a estar el mayor tiempo posible con la organización del partido en todos los niveles.

-¿Cómo evalúa la conducción de la actual directiva de su partido? ¿Qué fallas o deficiencias señalaría, a modo de balance?

-Creo que la directiva que preside Andrés Zaldívar, con quien me tocó formar equipo en la

directiva anterior, ha hecho todo lo que le era posible en el trabajo del partido. Hay críticas que se le hacen y que derivan de que los dos dirigentes principales, Zaldívar y Gutenberg Martínez, tienen que compartir su tiempo entre las labores del Congreso y las partidarias. Pero todo el mundo reconoce en Zaldívar una extraordinaria capacidad de trabajo, que es la que le ha permitido sobrellevar las dos cargas que son muy pesadas.

-¿No le criticaría nada a esa gestión?

-Diría que es satisfactoria, lo que no quiere decir que todo ande bien entre nosotros. Todos los demócratacristianos estamos de acuerdo, y también Andrés Zaldívar, en que hay mucho que hacer en lo que respecta a la organización partidaria.

-¿Cuál será la posición de un falangista como usted en el Congreso que se inicia pronto?

-Ese Congreso es una gran oportunidad para los DC, porque es el primero que se hace desde 1966. Lo que más nos preocupa es que en el plano de las ideas, sin cambiarlas, las actualicemos y seamos capaces de proyectarlas sobre los problemas que vive hoy el mundo y el país; sobre todo en cuanto a lo que la gente espera de un partido como el nuestro. Luego, confío en que el partido fije algunas pautas para mejorar su organización, para ampliar la participación de los militantes, para extender la democratización interna. Tanto en relación con el proceso de formación doctrinaria, como lo que tiene que ver con la estruc-

“Nunca me ha costado trabajar junto a cualquier camarada, aunque tenga opiniones diferentes a las mías.”

tura misma del partido. Creo que todos estamos de acuerdo en que el Congreso, más que un evento, tiene que ser un proceso que se vaya desarrollando a lo largo del tiempo.

-Usted ha señalado que la DC debe abrirse a los jóvenes, que tiene que dar respuestas a sectores populares que no están participando. ¿Por qué? ¿Qué significan esas afirmaciones?

-En cuanto a los jóvenes, el énfasis proviene del hecho que éste fue siempre un partido de jóvenes. Y debe seguir siéndolo. De otra manera, casi no nos justificaríamos en la política.

-¿Y ha dejado de ser un partido de jóvenes?

-No. Pero divisamos nubarrones que quisiéramos despejar. Hoy, la edad promedio del militante demócratacristiano es 40 años. Hace 20 años, estaba entre 25 y 35 años. Quisiéramos reordenar el calendario en esta materia, y para eso es necesario no sólo reclutar más jóvenes. Es necesario también abrir las puertas del partido a la conducción de los jóvenes. Pienso que la tarea de un equipo directivo encabezado por mí, que formé parte de la Falange Nacional, tiene precisamente ese sentido. El poder entregar la antorcha a la generación más joven del partido, a la generación que hoy está en torno a los 30 años. En relación a los pobres, la Democracia Cristiana, que se inspira en los principios del humanismo cristiano, valora como elemento fundamental de su existencia como partido, principios como el de la libertad, de la

justicia, la solidaridad, la participación. Pero todo esto especialmente referido a la multitud de pobres que hay en el país. Nos gusta recordar cuando Bernardo Leighton, mucho antes de que se hablara de «opción preferencial por los pobres» en nuestro país, nos enseñaba a los jóvenes que había que estar junto a los pobres, aun cuando ellos se equivocaran muchas veces.

-Entremos a su candidatura. ¿Por qué lo apoyan sectores que van desde la llamada «generación de los 80», Sergio Micco, Felipe Sandoval, y otros, a los «colorines» o renovadores, liderados por Adolfo Zaldívar? ¿Cómo ha logrado concitar apoyos tan diferentes?

-Eso es una prueba de que el fraccionalismo no ha dañado los órganos vitales del PDC, y permite mirar con confianza el porvenir del partido. Además, en lo personal, no he militado nunca en ninguna fracción interna. Nunca me ha costado trabajar junto a cualquier camarada, aunque éste tenga opiniones diferentes de las mías en muchas materias. Y pienso que eso hace posible que gente que, en el seno del partido, responde a sensibilidades diversas, tenga confianza en una posible conducción mía.

-De alguna forma su candidatura dio una suerte de «golpe a la cátedra», porque partió apoyada sólo por el sector de Adolfo Zaldívar, y se veía al comienzo muy aislada. Sin embargo, esto cambió. ¿Qué fenómeno se produjo allí?

-Mi candidatura nació a requerimiento de la mayoría de los presidentes provinciales, y un gran número de presidentes comunales, de dirigentes sociales, y camaradas de las bases. Nunca he sido apoyado por un grupo determinado. El apoyo que me han expresado camaradas y amigos míos muy apreciados, como Adolfo Zaldívar, Ramón Briones, o Hernán Bosselin, identificados como del grupo de los «renovadores», ha sido sin ninguna intención, y muy generoso.

-¿Es que Narciso Irureta no acepta condiciones al momento de buscar apoyo político?

-No. Simplemente los hechos han ocurrido como los describo. Nunca me gusta hacer advertencias de que no acepto condiciones o de que yo las impongo. Lo que menos me gustaría es proyectar una imagen de mandón, o de prepotente. No es el espíritu con que nos comportamos en el seno del partido.

-¿Qué significa para usted contar con el apoyo público de una figura como la de Andrés Aylwin, que para amplios sectores, no sólo de la DC, sino del país, es un referente moral incuestionable todo este período?

-Con Andrés somos amigos... (se emociona). Andrés es el amigo que yo más respeto. Y hemos vivido muy unidos siempre, pensando a veces distinto, pero le respeto todas sus cosas. Me mandó una carta de apoyo, y la verdad es que yo... ¡para mí es muy emocionante! Somos amigos desde la Universidad, desde el año 1942, 43, en que Andrés vacilaba entre ser socialista o falangista. Y cada uno ha tenido su carisma. El, el suyo; y yo, el mío. El mío me ha proyectado más como un tipo moderado, y el de Andrés como un tipo de izquierda. Sin embargo, lo más profundo, lo más permanente que hay en él es lo que en definitiva se ha impuesto en el respeto de la gente. Y todo el mundo lo respeta porque es un

verdadero religioso de la política. Aparte del apoyo político que Andrés me da, con su adhesión me siento muy confortado moralmente, y muy seguro de lo que estoy haciendo.

**-¿Un moderado como usted no tiene temor a teñirse con ciertos apoyos políticos?**

-En estos distingos que se hacen en el seno del partido, yo he sido siempre absolutamente desprejuiciado. En cualquiera tendencia interna del partido, en todas, hay gente valiosa y todos son necesarios para el partido.

**-¿Qué señalaría como diferencias básicas entre la candidatura de Frei y la suya?**

**-**Primero, me he comprometido a ser un dirigente de tiempo completo, y espero ejercer la presidencia del partido por un periodo completo, sin compartirla en función de acuerdos o pactos con grupos o personas. Enseguida, yo soy, modestamente, candidato a la presidencia del partido Demócrata Cristiano, y punto. Eduardo es un eventual candidato a la Presidencia de la República. Mi candidatura nació, no por una decisión personal, sino por un requerimiento de mucha gente de base. Estas son las diferencias formales. Además, pueden haber otras que tienen que ver con el requerimiento del partido mismo. Nosotros hemos señalado que queremos una DC con una organización

funcional a la participación de los militantes, para que ellos, con plenitud, puedan proyectar su vocación política al servicio del país, de los pobres, de la juventud. Enseguida, la idea que compartimos entre toda la gente que ha postulado mi nombre, de modernizar el partido, pero renovando su compromiso con sus valores esenciales. Después, nos interesa lograr un partido funcional a la participación del militante, democratizando para ello nuestra organización, liberándola del predominio de fracciones o de grupos y dando apoyo orgánico y especializado al trabajo en la base. Nos importa mucho el apoyo técnico y profesional permanente en las labores del partido. Sobre todo, cambiar nuestras estructuras para darle un mayor peso político a las comunas y a las bases. Y, particularmente, abrir un partido de par en par a la participación de todos los militantes, especialmente de los jóvenes. En síntesis, que el partido responda a la extensión y envergadura que tiene en el ánimo de la opinión pública en este tiempo.

**-¿No es su candidatura más bien testimonial frente a toda una maquinaria de partido manejada por quienes apoyan a Eduardo Frei? ¿Cree realmente que puede triunfar en las elecciones, pese a esto?**

-La Democracia Cristiana nació, creció y triunfó teniendo como punto de partida un testimonio. Y en la medida en que ese testimonio siga siendo válido, los demócratacristianos estaremos cumpliendo la misión que nos corresponde en la política chilena. Yo tengo absoluta seguridad que este estado de ánimo, que es el predominante en el partido, le dará a nuestra lista la elección para la directiva nacional.

**-Usted señala que sólo es candidato a la presidencia del partido, pero en este país hoy día todo el mundo quiere ser candidato a la Presidencia de la República. ¿Usted no?**

-En absoluto, no.

**-¿No se lo ha planteado nunca?**

-¡Jamás! Hasta me confunde que se me haga esa pregunta. Y entre las responsabilidades importantes de la próxima directiva del partido, que espero asumir, es el ser leal con todas las chances presidenciales, que garantice un juego transparente en que todos los postulantes a la Presidencia de la República se sientan tranquilos y respaldados por el ánimo de todos los militantes del partido. De modo que la nominación que hagamos sea la que más convenga a los intereses del país.

**-¿Por qué si no hay grandes diferencias dentro de la DC, como sostienen todos, no se llega a una sola lista?**

-Porque la DC es un partido muy rico en posibilidades humanas, políticas, instrumentales, y yo, personalmente, pienso que siendo ésta la primera ocasión en que los militantes tendrán una participación plena en la decisión, a través del voto universal, lo mejor es que sean ellos quienes tomen la opción, marcando la diferencia. Sería escamotearlos el derecho a participar el trabajar hoy para que hubiera una sola lista. Porque eso significaría que no habrían elecciones.

**-Y bienvenidas las elecciones, dice usted.**

-Así es.

**-¿No importa el resultado?**

-Por supuesto. No estamos en esto para ganar o perder. Estamos para un acto de servicio. Y tenemos que someternos a la decisión del partido con total humildad ●

FARIDE ZERAN

## "Todos somos Gobierno"

**-¿Qué balance hace usted del actual Gobierno?**

-Creo que su gestión es totalmente positiva. A mi juicio, ha desarrollado grandes avances dentro de las graves limitaciones con que tiene que desenvolverse su acción. En el orden institucional, para asegurar la consolidación del régimen democrático, el respeto a los derechos humanos, el término del exilio, la próxima elección municipal, por mencionar sólo algunos puntos, están indicando un cambio progresivo hacia la consolidación del régimen democrático. Faltan muchas otras cosas que lograr, pero en esto hay un cambio claro en el cual el Gobierno no descansa.

«En el orden económico-social, dentro de las limitaciones que imponen los equilibrios llamados macroeconómicos, se ha hecho un gran esfuerzo por aliviar la condición, sobre todo de los sectores más pobres. La dictación de leyes que tienen por objeto solucionar problemas, como el 10,6 por ciento para los pensionados, el aumento de la asignación familiar, del salario mínimo, y el esfuerzo por contener e ir disminuyendo la tasa de inflación, indican también un avance progresivo, que si bien no es el ideal, es aceptable y razonable.»

**-¿En este análisis usted no señalaría nada por corregir?**

-Hay muchas cosas que corregir en la gestión de un gobierno, todos los días. Pero ninguna corrección puede proyectarse de un modo negativo para el militante de un partido cuya primera tarea es prestarle respaldo. Todos somos Gobierno, todos somos responsables de lo que éste haga o no haga. Pero cualquiera sean las deficiencias, lo importante es que el balance es altamente positivo.

**-¿Y en esto incluye también a los ministros DC que están en el Gabinete?**

-Los ministros DC cuentan con el respaldo del partido. Esta no es una respuesta formal. Cuentan con el respaldo y la solidaridad de todo el partido. Y desde luego, con el mío personal, muy entusiasta.

**-¿Narciso Irureta es un incondicional absolutamente de todo?**

-No soy un incondicional absolutamente de todo. Si no tuviera la convicción que el balance de la gestión del Gobierno es positivo, como también la de nuestros ministros, no estaría emitiendo la opinión que doy.

**-¿Y qué respondería usted por ejemplo, a las críticas que se hacen en torno a que es un gobierno cupular, que ha descuidado a las bases, y que incluso esto se manifiesta en encuestas encargadas por el propio Gobierno, que dan cuenta de un cierto descontento a nivel popular?**

-Eso es señalado como una de las fallas del Gobierno, pero es muy alentador ver que precisamente en estos días, está tomando con presteza las decisiones adecuadas para cubrir esas fallas. Ha habido una reunión del Presidente con los dirigentes de los partidos de la Concertación, donde se trató el tema. Y estamos informados que la reunión ha sido muy positiva y alentadora para los efectos de corregir estas fallas, y esta falta de comunicación con los sectores sociales del país.

**-¿Cuál es su opinión en relación al 93 y a la eventual candidatura de un DC para la Presidencia de la República?**

-Soy demócratacristiano, y espero que el próximo Presidente de la República sea un militante DC.

**-¿Y si el candidato de la Concertación es un socialista, estaría dispuesto a apoyarlo?**

-Por supuesto. Tenemos absolutamente claro que la decisión que se tome sobre la nominación de un candidato a la Presidencia de la República tiene que ser compartida por todos los partidos miembros de la Concertación. Reconocemos el legítimo derecho de cualquier otro partido de la Concertación a postular candidatos o nombres.

**-Como usted no es un eventual candidato a la Presidencia de la República le puedo hacer esta pregunta. ¿Cuáles deben ser, a su juicio, las características del candidato del 93?**

-Es muy difícil hacer el retrato hablado de un candidato cuando en nuestro partido hay tantos posibles. No quisiera señalar características con las que se pudieran identificar a determinadas personas. Insisto que para un eventual Presidente Nacional del partido, su objetivo es ser leal con todas las chances que se presenten.

**-¿Cómo se siente usted al estar en esta contienda interna electoral? De alguna forma es claro que no es el sitio donde se siente más cómodo, y que preferiría estar más en el anonimato que en el terreno público.**

-Naturalmente que el anonimato y la privacidad son una de las comodidades más grandes que se pueda procurar un ser humano, sin hacerse súbdito de las reglas de la sociedad de consumo. Pero la verdad es que me siento absolutamente cómodo porque tengo la plena conciencia que estoy ejecutando un acto de servicio al partido, y esto forma parte de la condición de militante, que siempre me ha acomodado mucho espiritualmente.

**-¿Y usted es militante desde qué época?**

-Desde 1939. Entré al partido a los 14 años.

**-¿Quién es Narciso Irureta? ¿Por qué tan joven en una militancia política?**

-Eramos estudiantes de un colegio de los Salesianos, en Valdivia, y en nuestra formación tuvo gran importancia el aspecto social, la doctrina social de la Iglesia, unidas al contacto con los pobres. Las visitas a los pobres, a las cárceles, a los hospitales, eran frecuentes. Y eso llevó a mucha gente de mi generación a pensar que la política era una opción en la cual un cristiano podía aportar y servir. El origen de mi vocación política está allí. En esas cosas.

**-¿Y ha permanecido invariable?**

-Así es. Y es una de las pocas cosas de las que nunca me he arrepentido.

**-¿De qué sí se ha arrepentido?**

-Hay tantas. (Ríe). Pero de la política, jamás. Y de otra cosa de la que nunca me he arrepentido, y de la cual me siento feliz, es del grupo familiar que formé con mi mujer. Y que hoy está compuesto además, por seis hijos, y siete nietos.